

# Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos  
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. III

*Letras*



UANL®



**Rector**

Jesús Áncer Rodríguez

**Secretario de Extensión y Cultura**

Rogelio Villarreal Elizondo

**Centro de Estudios Humanísticos**

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2009-091012392000-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: [cesthuma@mail.uanl.mx](mailto:cesthuma@mail.uanl.mx). Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada Cinthia Pérez.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2009

**Letras**

# ¿Y PARA QUÉ POETAS EN TIEMPOS DE MISERIA? MÉXICO Y LA POESÍA COMO VALOR

**Minerva Margarita Villarreal**

a José Emilio Amores  
y sus felices noventa años.

*mientras el aire en su regazo lleve  
perfumes y armonías,  
mientras haya en el mundo primavera,  
habrá poesía!*

*Rimas, Gustavo Adolfo Béquér*

A principios de 2009, del 13 al 17 de marzo, se celebró en París el Salón del Libro. Una feria internacional con un sinnúmero de propuestas editoriales. México era el país invitado. El pabellón de México, poblado de banderas de colores intensos, ofrecía ediciones de Conaculta, que es la casa editora del estado, del Fondo de Cultura Económica, de Era, de Ediciones Sin Nombre. El centralismo como ejercicio cultural no sólo se evidenció en la forma como se seleccionaron a los participantes sino que negó la tradición poética al privilegiar a la narrativa como género “activo” en su carrera comercial; y en una nación como Francia, que ha hecho tradición de su festejo: La Primavera de los Poetas, el negrito en el arroz más notorio fue, evidentemente, la casi nula participación de poetas en

nuestro listado oficial. Aparecieron Tomás Segovia, Elsa Cross, Pura López Colomé y Homero Aridjis ante la vasta suma de narradores: Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Daniel Sada, Héctor Manjarrez, nuestro David Toscana, Ana García Bergua, Mario Bellatín, Margo Glantz, Carmen Boullosa, Jorge Volpi, etc., etc.

Los eventos en los que participó mayoritariamente la poesía, y más, la poesía de los estados, fueron promovidos por la editorial *Écrits des Forges*, desde Québec, Canadá. Es esta editorial, a través de quien fuera su director, Gaston Bellemare, presidente del Festival Internacional de Poesía Trois Rivières, quien se preocupó por llevar a la audiencia francófona materiales de los poetas del interior de la república mexicana. Resulta sospechoso en estos tiempos en los que la violencia y la ingobernabilidad brillan en nuestro país, que oficialmente se promueva más el entretenimiento, las historias que dicen de otros, las anécdotas en las que nos sumergimos para distraernos, y no la poesía, que es el arte que nos implica porque implica al lector con su entorno más inmediato. Mientras que en la novela somos espectadores en la poesía somos protagonistas. Y digo que resulta sospechoso este ejercicio guiado del consumo literario porque nada mejoraría más al país que el acceso a un nivel superior de cultura en el cual el lector tuviera un mayor grado de compromiso.

El francés en Canadá es una lengua que ha sido devaluada por el mercado anglófono y la poesía un arte que relega el mercado editorial. ¿No es entonces una suma de marginalidades coincidentes que una editorial de Canadá, en Québec, donde se habla francés, se preocupe por extender su catálogo hacia poetas mexicanos, a quienes traduce y promueve?

El mundo se está desviando de su origen al negar el origen de su creación, pues la poesía es la palabra, la voz con la que la divinidad hizo al universo, el soplo, el hálito que se filtra por la piel humana. Está más allá de los poetas. La poesía nombra, y al nombrar hace que exista aquello para lo cual no tenemos nombre. La poesía es lo inefable dicho. Lo inefable dicho de uno mismo, del lector.

Sin embargo, en los inicios de esta primavera el aire en su regazo,

más que perfumes y armonías ve caer muertos, ve correr sangre, ve, por ejemplo, cómo el joven poeta tabasqueño Álvaro Solís, de 35 años, en la ciudad de Puebla, donde trabaja dando clases de preparatoria y talleres para la SOGEM, fue aprehendido este 14 de marzo por tres agentes de la policía, golpeado junto a dos amigos periodistas, injuriado, secuestrado en una camioneta y arrojado en la carretera lejos de la ciudad. Esto le pudo haber pasado a cualquiera, es el clima inarmónico y hostil que respiramos hoy, pero le pasó a uno de los talentos jóvenes de la poesía mexicana, al autor de *También soy un fantasma*, *Solisón*, *Cantalao*, *Los días y sus designios* y *Ríos de la noche oscura*. A quien ha obtenido reconocimientos importantes como el premio nacional de poesía José Carlos Becerra de Tabasco, el premio Amado Nervo, el Clemencia Isaura 2007, y en ese mismo año el premio nacional de poesía joven Gutierre de Cetina.

El poeta es la mala conciencia de su tiempo, escribió Saint-John Perse; y lo dijo seguramente bajo la influencia de Rilke, quien atribuyó a los ángeles el sino de lo terrible. Andarse por las nubes nada tiene que ver con andarse por las ramas. Quien viaja hacia las alturas de la imaginación sabe que no puede titubear al volver a la tierra, baja directo, como una flecha al blanco. Entonces incomoda, conflictúa, se vuelve “mala conciencia” porque apunta y señala lo desviado de un camino, la pérdida del valor absoluto, la fragilidad en la que ha caído lo real.

Ya bien cantó Hölderlin que lo irreal existe, sí, existe, allí a donde vuela la imaginación de los poetas para nutrirse y poder solventar al ser cuando la realidad lo debilita o lo despoja de sí.

Al apartarse del origen el hombre pierde esencia, ya no puede quererse porque se ha alejado de la palabra que es la semilla de la creación. El hálito de lo sagrado es vulnerado al máximo, como si nos deshiciéramos de lo divino y saliéramos arrepentidos de no saber, de sólo desear, de sólo comprar, de sólo anhelar un plano donde las comodidades y los vicios parecen llenarlo todo.

Movernos en el plano de la apariencia es apetecible también para los poetas, que se enamoran de todo y no quieren renunciar, pero habitar sólo en este plano es quedarse en el vacío, y lo que es más

lamentable: ser responsables de su perpetuación. Como señala este gran poema de Roberto Juarroz: “El vacío de la mano cerrada es mayor que el de la mano abierta”. Habitar la apariencia es cerrar la mano, egoistarnos, plasmarnos en la vitrina donde nos deleitamos sin contemplar.

Nos hemos apartado del ejercicio de la contemplación como nos hemos alejado del rezo. Hemos cambiado lo más por lo menos. Pero habría que subrayar que la poesía antes que conocimiento es acción, es apertura e ingreso activo en las zonas imperceptibles del ser. Y esas áreas permanecen vedadas si no potenciamos su ejercicio. Así, mientras la espiritualidad se aleja lo que parece fácil se convierte en drama del infierno. Mientras despojamos a la vida diaria de la poesía, mientras las instituciones se cierran a su verdad, la vida se empobrece. Y pareciera que hoy vivimos mejor que hace 30 años, pero no he escuchado a ningún niño que de memoria sepa “Margarita, está linda la mar”, del ejemplar Rubén Darío que en los libros de texto aprendíamos, donde una princesa es capaz de lanzarse a las estrellas para hacerse decorar un prendedor sólo con el poder de su imaginación.

Vedada la imaginación el ser se cierra en un círculo. Cerrado el círculo el hombre necesita algo que no sabe qué es. La angustia crece y la droga prolifera.